

¿20 años no es nada? Comportamiento electoral y representación partidaria en la provincia de Córdoba entre 1983 y 2003, una relación que se modificó.

Marcelo Oscar Panero.

Cita:

Marcelo Oscar Panero. (2004). *¿20 años no es nada? Comportamiento electoral y representación partidaria en la provincia de Córdoba entre 1983 y 2003, una relación que se modificó. VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-045/641>

¿20 años no es nada?

Comportamiento electoral y representación partidaria en la provincia de Córdoba entre 1983 y 2003, una relación que se modificó.

Prof. Marcelo Oscar Panero. Universidad Nacional de Villa María

Introducción

Han transcurrido ya 20 años desde el retorno de la democracia. El comportamiento electoral y la naturaleza de la representación partidaria sufrieron una serie de modificaciones a lo largo de la etapa. En este trabajo nos abocaremos, en primer lugar, a señalar cuales han sido estos cambios. En segundo lugar, pretendemos indagar si tales cambios obedecen a un proceso de reorganización de la representación partidaria sin cuestionamiento del mecanismo representativo, o se trata de una tendencia hacia la impugnación y el abandono del mecanismo representativo, es decir una declinación del mismo. Para concretar ello, nos hemos valido del estudio del comportamiento electoral de la población cordobesa en el período 1983-2003, tomando en cuenta todas las elecciones celebradas en ese lapso para elegir presidente, gobernador, diputados nacionales y diputados provinciales.

Luego de realizar algunas consideraciones generales respecto del gobierno representativo, haremos una breve referencia al modo de organización de la representación partidaria que predominó en gran parte del siglo XX, la "democracia de partidos"¹, y a las características particulares que revistió este proceso en Argentina desde mediados de siglo XX hasta 1983. En segundo lugar señalaremos cuales son los cambios que se vienen sucediendo en el comportamiento electoral y la representación partidaria en la provincia de Córdoba. En tercer término esbozaremos y desarrollaremos algunas hipótesis explicativas de tales acontecimientos. A

continuación analizaremos lo ocurrido con el comportamiento electoral en la provincia de Córdoba y finalmente detallaremos las conclusiones a las que arribamos.

Consideraciones generales

La vida colectiva de una sociedad lleva implícita la existencia de cuestiones comunes y la consiguiente necesidad de tomar decisiones que tengan que ver con la resolución de las mismas. La transformación que sufre la sociedad a partir de la industrialización hace necesaria una nueva forma de organización política. Desde entonces adquiere primacía la modalidad que conocemos como gobierno representativo. En este arreglo, extendido casi universalmente en la actualidad, se consagra el voto como medio de elegir e investir de autoridad a los gobernantes, de autorizarlos a "actuar por" el pueblo soberano y, también, de ratificar o desautorizar un rumbo político.

Diversos actores pueden erigirse en representantes: personas notables, grupos de presión, opinión pública, partidos políticos, etc. La emergencia de una sociedad de masas y, fundamentalmente, la ampliación del derecho de sufragio a todos los hombres mayores de edad desde fines del siglo XIX, a la vez que convierte al gobierno representativo en democrático, hace necesario el surgimiento nuevas instancias de intermediación. Aparecen así en escena, y se erigen como el canal privilegiado, los partidos políticos. Por lo tanto, la representación política democrática a partir de la segunda mitad del siglo XIX gira alrededor de dos instituciones centrales: las elecciones y los partidos políticos.

Etapas del gobierno representativo

Desde que, a fines del siglo XIX, se amplía el derecho de sufragio a todos los hombres mayores de edad y surgen los partidos políticos, se da nacimiento a la etapa que Manin(1998) denominó "democracia de partidos". En ella, los votantes dejan de elegir a una personalidad en virtud de sus características destacadas para pasar a hacerlo por

un partido con el cual se identifican. Los partidos políticos son la expresión de un clivaje², ya sea este territorial (partidos nacionales y partidos regionales, o urbanos y agrarios); religioso y/o cultural (partidos confesionales y laicos); o vinculado con la estructura social (representantes del capital y del trabajo)³. Sea uno u otro el eje de división, en la democracia de partidos la representación era, ante todo, el reflejo político de algo preexistente en el plano social. Es de destacar también que este período son los partidos los actores principales del escenario político, independientemente de la figura del candidato que lleven en sus listas. La etapa de la "democracia de partidos" se extiende hasta fines de los 60, principios de los 70, con una alta estabilidad electoral. Su debilitamiento "llegó a su clímax a principios de los 90" (Novaro; 1995: 147).

En Argentina, la "democracia de partidos" se configuró sobre una matriz partidaria que se conforma alrededor de mediados de la década del 40. A partir del surgimiento del peronismo, el escenario partidario argentino queda dividido en dos grandes bloques, un polo peronista y un polo opositor, del cual la Unión Cívica Radical es su centro. Señala Juan Carlos Torre que "los distintos segmentos de la pirámide social que confluyeron en el voto peronista establecieron una línea divisoria en términos electorales. Por debajo de ella, el voto mayoritariamente peronista; por encima, es, en general, un voto en favor de una variedad de partidos pero ninguno de ellos peronista"(Torre, 2003; 648).

El período 83-2003. Cambios en los patrones de conducta

El retorno de la vida democrática en 1983 nos muestra la reedición de la contienda que se venía celebrando desde mediados de la década del 40, un formato bipartidista donde el peronismo y el radicalismo son los actores principales.

Este cuadro inicial se va modificando con el correr de los años. Una serie de acontecimientos, de diversa índole, se producen en el comportamiento electoral y en

las actitudes políticas de los ciudadanos que nos llevan a preguntarnos qué está ocurriendo con la representación partidaria. Entre los más significativos podemos señalar el incremento del desalineamiento electoral; un aumento del ausentismo electoral; la emergencia de figuras extrapartidarias. Además, también se verifican cambios en las percepciones respecto al proceso político, los actores y las instituciones de la democracia. Se incrementa la sensación de ineficacia respecto al proceso político; se produce un descenso en los niveles de confianza en las instituciones políticas; a la vez que aumenta el disconformismo hacia la democracia como sistema de gobierno, etc.

Algunas hipótesis...

Los acontecimientos señalados muestran un desdibujamiento de las características particulares que identificaban a la democracia de partidos. Por un lado, entre quienes permanecen dentro de las reglas de juego del mecanismo electoral el voto se va tornando más fluctuante y cada vez más dependiente "de las percepciones que se tengan sobre lo que está en juego en cada elección" (Manin; 1998:271). Por otra parte, el creciente disconformismo hacia la democracia, la sensación de ineficacia, el aumento de la desafección electoral, etc., nos lleva a preguntarnos si no es el mecanismo representativo-electoral en sí mismo lo que se está empezando a cuestionar.

Esto nos conduce al segundo punto que quisiéramos tratar en este trabajo: **¿estamos ante un proceso de reorganización del mecanismo representativo o ante una declinación del mismo?**. Para responder a esta cuestión, desagregaremos la pregunta en dos ejes problemáticos. En primer término, indagaremos lo sucedido con la relación entre los ciudadanos y el sistema representativo partidario-electoral; en otras palabras *¿los ciudadanos siguen adhiriendo a las redes representativas partidarias o no?*. En segundo lugar, analizaremos la relación ciudadanos y partidos políticos.

Aquellos que permanecen dentro del sistema representativo, *¿de que modo se vinculan a los partidos políticos?*.

Pretendemos poner a prueba tres hipótesis:

- Los cambios que se manifiestan en el comportamiento electoral de la población cordobesa entre 1983 y 2003 obedecen a un proceso de reorganización de la relación entre los electores y los partidos políticos sin alterar el mecanismo representativo.
- Hay un debilitamiento fuerte del bipartidismo que caracterizó a la vida política argentina y cordobesa en el último medio siglo en detrimento de una de las partes, el campo no peronista. En tanto el campo peronista, mediante diferentes estrategias, logra conservar gran parte de su caudal electoral.
- En la reorganización de la relación electores-partidos políticos, adquiere preeminencia la figura de los candidatos por sobre la estructura partidaria.

Marco teórico

La literatura en torno a la relación comportamiento electoral, representación y partidos políticos es vasta y extensa. Hemos construido un marco conceptual a partir de distintas aproximaciones teóricas que nos permita abordar la temática objeto de estudio.

- 1er eje temático, relación ciudadanos-sistema partidario.

Los vínculos entre los ciudadanos y el sistema partidario han venido modificándose desde el regreso de la democracia. Estos cambios en el comportamiento electoral de la ciudadanía podrían constituir una pausa en los patrones habituales de vinculación con el sistema representativo partidario electoral. En otras palabras, una interrupción temporalmente acotada en el modo rutinario de ligazón entre ciudadanos y sistema partidario. La misma se correspondería, en el plano electoral, con un incremento del desalineamiento electoral, un número más elevado en el caudal de votos negativos

(blancos y nulos); y/o mayores niveles de abstención electoral. Estaríamos hablando de una reorganización de la representación partidaria el caso de que, por un lado, los cambios operados se hagan presentes de manera permanente. Y, por el otro, si partidos minoritarios o nuevas fuerzas políticas captan las preferencias electorales de la población. En el plano electoral, se verificaría este comportamiento al producirse desalineamiento electoral⁴ acompañado por el direccionamiento del voto hacia otro partido político, tradicional o de creación reciente pero distintos a los anteriormente mayoritarios. Finalmente, si la ciudadanía opta directamente por no concurrir al acto eleccionario y abstenerse de depositar su voto, estaríamos ante un fenómeno de desafección electoral⁵ y declinación del sistema representativo partidario.

Resumiendo, intentamos analizar si el comportamiento electoral de los cordobeses en el período 1983-2003 tiende a la desafección, al realineamiento o al desalineamiento, y si esto se puede definir como una pausa, una reorganización o una declinación del mecanismo representativo.

- 2do eje temático, relación ciudadanos y partidos políticos

Analizaremos dos aspectos, que englobamos en dos variables: "Personalización de la representación" y "Campos partidarios".

"Personalización de la representación": durante el período que Manin llama "democracia de partidos", el voto a un partido político era la expresión de una determinada identidad, forjada en relación a una cierta posición social; la representación político-partidaria era, entonces, un reflejo de lo social. Las transformaciones generadas por el accionar de un estado distribucionista, el papel de la última dictadura militar y las transformaciones económicas que se producen a partir del golpe de estado de 1976, provocaron una progresiva desarticulación de esa matriz social. Se producen dos procesos en paralelo. Por un lado, una complejización de la sociedad, con la diversificación de intereses sociales y la aparición de nuevas

identidades y nuevos temas en la agenda política: ambientales, culturales, de género, étnicos, sexuales, etc. Por el otro, un proceso de debilitamiento de identidades tradicionales, clases, grupos de interés y partidos políticos.

Debilitado el "núcleo duro" de lo social que brindaba un anclaje y daba estabilidad a la representación política, es necesario la conformación de nuevas formas de mediación. En ese marco, comienzan a desempeñar un rol relevante la figura de los candidatos por sobre las estructuras partidarias.

A juicio de Bernard Manin la individualidad de los candidatos parece ser uno de los factores esenciales, "las personas parecen votar de modo distinto de una elección a otra dependiendo de la persona en particular que compita por su voto" (Manin, 1998: 267). Las razones de esta creciente importancia de los líderes se encuentran, en primer lugar, en la mayor incidencia en la vida política de los medios de comunicación, especialmente la televisión; éstos centran la atención mas en la figura de los candidatos que en los programas partidarios. La segunda tiene que ver con la mayor complejidad y amplitud de la actividad gubernamental, lo que genera mayor imprevisibilidad a la hora de decidir; se necesita entonces una persona con menos "ataduras" a programas preestablecidos y con mayor independencia de criterio y acción.

Por una razón u otra, lo que destaca esta línea argumental es el deterioro de los partidos políticos en tanto instrumento mediador paralelamente a la mayor trascendencia que adquiere la persona representativa en si misma, tanto como articulador de identidades como vehículo intercesor entre lo social y lo político.

"Campos partidarios": el escenario político-partidario argentino queda configurado, a partir de la irrupción del peronismo allá por 1945, en dos grandes campos: uno peronista y otro no peronista. Pese a los vaivenes políticos sucedidos en Argentina entre mediados de los 40 y 1983, este escenario permanece con pocas variaciones.

A lo largo de la etapa 1983-2003 el fuerte bipartidismo se va debilitando progresivamente a partir de la pérdida de votos que exhiben los dos partidos mayoritarios, comportamiento que, no obstante, no es similar para ambos sectores. Si bien a nivel provincial, el radicalismo gobierna hasta diciembre de 1998, triunfando en la mayoría de las elecciones celebradas, su pérdida de votos es mas pronunciada que el PJ. Pero el aspecto principal de la reorganización de la relación entre cada uno de los partidos y el electorado radica en las estrategias implementadas para captar los votos perdidos. A partir de 1998 se implementa la llamada sumatoria de votos⁶. Esta táctica le permite al justicialismo concentrar en torno a su candidato, si bien a través de votos provenientes de distintos partidos, una cantidad de sufragios similar a la que pierde su "sello" partidario. Por su parte, el radicalismo no tiene éxito en la implementación de esta modalidad.

El planteo sería el siguiente: las modificaciones que ha experimentado el escenario electoral nacional, y cordobés en particular, se explica en función de las transformaciones que sufre el campo no peronista. "Esa tendencia al debilitamiento del bipartidismo no operó en las dos direcciones por igual. En verdad, el motor del cambio fue la merma del respaldo electoral a la UCR. La pérdida progresiva de votos de la UCR contrasta con la mayor fidelidad del electorado del PJ.(...) Es allí donde está la fuente principal de la volatilidad del voto y también de los cambios en las coaliciones electorales. Es allí donde está localizado, asimismo, el epicentro de la crisis de la representación partidaria" (Torre, 2003: 649-652).

El comportamiento electoral y la representación partidaria en Córdoba (1983-2003)

La cuestión a dilucidar es si estamos ante un proceso de reorganización del mecanismo representativo o ante una declinación del mismo. Para abordar esta cuestión, analizaremos, por un lado, la relación entre los ciudadanos y el sistema

representativo partidario-electoral y, por el otro, la relación ciudadanos y partidos políticos. Cotejaremos ambos ejes por medio de tres variables: "Comportamiento electoral" para el primero, y "Personalización de la representación" y "Campos partidarios" para el segundo. Para examinar estas variables, estudiaremos el comportamiento de cinco indicadores: Participación⁷; Voto positivo⁸; Polarización⁹; Voto partidario¹⁰ y Canalización de votos¹¹.

Participación¹²

La asistencia de los cordobeses a las urnas ha disminuido durante el período 83-2003. En 1983 votó cerca del 88% del padrón, mientras que en las últimas elecciones el porcentaje de concurrencia a las urnas se ubicó alrededor del 70%. En el lapso entre una elección y otra el descenso ha sido constante e ininterrumpido.

✓ Para las elecciones presidenciales se produce una caída progresiva en el nivel de concurrencia, siendo la pérdida total entre 1983 y 2003 de -10.55 puntos porcentuales. Al comparar los índices de participación con el promedio histórico, podemos decir que hay ausentismo como disconformismo con el régimen electoral a partir de 1995.

✓ Para diputados nacionales, el descenso en la participación entre 1983 y el 2003, muestra una pérdida -20.19 puntos. Aquí la trayectoria descendente es oscilante, ya que cuando se realizaron elecciones para legisladores solamente (85, 93, 97, 2001) la participación fue inferior a cuando se efectuaron conjuntamente con las presidenciales (83, 89, 95, 99) o en simultaneidad con las de gobernador (87 y 91), salvo en 2003. Al comparar con el "promedio histórico", observamos que a partir de 1991 el porcentaje de participación es inferior a aquel promedio, y siguió disminuyendo con el transcurso del período.

✓ Los niveles de participación en las elecciones para gobernador y para diputados provinciales muestran tendencias similares (hasta 1995 idéntica pues se realizan conjuntamente). En ambos casos, el porcentaje de concurrencia a las urnas descendió.

Para gobernador la pérdida fue de -14.89 puntos en el total del período. En tanto que para los diputados la caída total alcanzó las -20 unidades porcentuales. Comparado con el promedio histórico, en ambos casos, recién a partir de 1991 aparece un voto-rechazo.

Tabla 1: Niveles de Participación 1983-2003 (en %). Totales provinciales.

("PH" Promedio Histórico. 86%)

Año/ Cargos	Presid ente	Dif. "PH"	Dip. Nac.	Dif. "PH"	Gob.	Dif. "PH"	Dip. Pcial.	Dif. "PH"
1983	88.35	+2.35	88.35	+2.35	88.35	+2.35	88.35	+2.35
1985			85.10	-0.9				
1987			86.09	+0.09	86.09	+0.09	86.09	+0.09
1989	86.65	+0.65	86.65	+0.65				
1991			83.57	-2.43	83.57	-2.43	83.57	-2.43
1993			81.41	-4.59				
1995	83.80	-2.2	83.80	-2.2	83.80	-2.2	83.80	-2.2
1997			77.43	-8.57				
1998/ 99	82.45	-3.55	82.45	-3.55	79.17	-6.83	78.79	-7.21
2001			76.03	-9.97			76.03	-9.97
2003	77.80	-8.2	68.16	-17.84	73.46(*)	-12.54	68.16	-17.84
Pérdida	-10.55		-20.19		-14.89		-20.19	

(*) Datos extraídos del diario "La Voz del Interior"

Voto Positivo

El elector que ha decidido concurrir a votar se encuentra ante una primera disyuntiva, escoger una boleta correspondiente a un partido político o votar en blanco o anular el voto. A la primera opción la llamamos voto positivo. A la segunda la denominamos técnicamente voto negativo o vulgarmente "voto bronca". El comportamiento de esta variable muestra una importante estabilidad entre 1983 y 1999, un brusco cambio en el 2001 y un retorno a los valores anteriores en el 2003.

✓ Entre 1983 y 1999 los partidos políticos siguen conservando mayoritariamente el apego de los votantes. Para presidente y gobernador, en ninguna elección del período el voto positivo fue menor al 94%. En el caso de los legisladores la cifra mas baja se ubicó en el 89% (1995 y 1997).

✓ En las elecciones del año 2001, que se realizó solo para legisladores, el voto positivo disminuyó de una manera pronunciada. Entre 1999 y 2001, en el caso de los diputados nacionales, el voto positivo cae -17 puntos porcentuales y para los legisladores provinciales el descenso es de -11 unidades, ubicándose en 78% y 79% respectivamente.

✓ En 2003, el voto a favor de algún partido político crece y vuelve a ubicarse, para presidente y gobernador, alrededor del 96%, en tanto para diputados nacionales, en el 86%.

El comportamiento del voto positivo entre 1983 y 1999, y posteriormente el de 2003, permite inferir que lo ocurrido en el 2001 no se trató de un proceso en gestación sino mas bien de una reacción espontánea de descontento .

Tabla 2: Evolución del Voto Positivo (en %)

Año / Cargo	Presidente	Dip. Nac.	Gobernador	Dip. Pcial.
1983	97.68%	97,49%	96.76%	96.53%
1998/99	95.83%	95.39%	96.45%	90.99%

Diferencia 83-99	-1.85	-2.10	-0.31	-5.54
2001		78.11%		79.95%
Diferencia 99-2001		-17.28		-11.04
2003	96.72	86.97	96.11	s/d
Diferencia 83-2003	-0.96	-10.52	-0.65	-16.58

Polarización

Con el retorno de la democracia en 1983 el esquema bipartidista PJ-UCR se reedita nuevamente, receptando entre ambos partidos alrededor del 95% de los votos emitidos a partidos políticos, porcentaje de votos que ha ido disminuyendo significativamente a lo largo del período 83-2003.

✓ Para presidente, entre 1983 y 1995, PJ y UCR concurren a elecciones con sus respectivos "sellos" partidarios. En esta etapa, entre ambos partidos pierden cerca de -24 puntos porcentuales, entre el porcentaje de votos obtenido en 1983 (96.14%) y el de 1995 (71.23%). En 1999, la UCR y el Frepaso concurren como Alianza por el Trabajo, la Justicia y la Educación, mientras el justicialismo lo hace solo. La polarización asciende al 78,84%, por lo que, si comparamos con 1983, la pérdida sería solo de -17 puntos. No obstante, si a los votos obtenidos por la misma le restamos el porcentaje obtenido por el Frepaso en las presidenciales de 1995, la polarización PJ-UCR solo llegaría al 58% de los votos, lo que arrojaría una caída en relación a 1983 de -38 unidades. Aun cuando este ejercicio es hipotético, es importante destacar que la tendencia descendente en la polarización no se recupera aumentando la cosecha de votos de los partidos mayoritarios, sino solo con la incorporación en alianza de un

tercero. Finalmente, en 2003 el panorama es sumamente complejo. La UCR solo obtiene el 2.81% de los votos; en tanto el justicialismo no acuerda un candidato único y concurre dividido en tres listas: el Frente por la Lealtad, encabezado por Carlos Menem, el Frente de la Victoria, con Nestor Kirchner y el Movimiento Nacional y Popular con Rodríguez Saa. Estrictamente, aquí la polarización alcanza al 2.81% del radicalismo.

✓ Para Gobernador, Diputados nacionales y provinciales, el proceso de despolarización es igualmente notorio y sostenido. En el caso de gobernador, entre 1983 (95.06%) y 2003 (55.90%), ambas fuerzas pierden -39 puntos porcentuales de su caudal electoral. En tanto para los diputados nacionales y provinciales, la caída ronda los -43 puntos.

No obstante la pronunciada caída en su cosecha electoral, radicalismo y peronismo siguen conservando en el 2003 la adhesión de la mitad del electorado cordobés.

Tabla 3: Polarización PJ-UCR (en %)

Año/ Cargo	Presidente	Dip. Nacional	Gobernador	Dip. Prov.
1983	96.14	94.20	95.06	94.53
1985		88.01		
1987		90.69	93.54	90.16
1989	86.97	82.30		
1991		81.68	88.52	83.51
1993		80.69		
1995	71.23	79.67	87.24	84.3
FREPASO	20.77	12,42		
1998/99	78.84	70.06	69.77	63.97
Sin	58,08	57,64		

FREPASO				
2001		52.37		50.97
2003	2.81 (*)	50.97	55.90	
Dif. 83-03	-17.30	-43.23	-39.16	-43.56

(*) PJ va en tres listas separadas. UCR solo obtiene 2.81%.

Esta pérdida de votos que se produce en el período 83-2003 y que vemos claramente mediante el indicador polarización, ¿afecta por igual a ambos partidos?. El análisis del indicador voto partidario nos responderá esta cuestión.

Voto partidario

Así denominamos a los votos que cosechan de manera individual los partidos políticos; en este caso, nos interesa indagar acerca de lo que ocurre con el PJ y la UCR.

✓ Durante el período 1983-2003 los dos partidos mayoritarios pierden votos. No obstante, la caída afecta en mayor medida a la UCR que al peronismo. En 1983, el radicalismo obtiene un caudal de votos que ronda el 55%, en tanto el justicialismo alcanza el 39%.

✓ Entre 1983 y 1989 ambas fuerzas políticas describen una trayectoria opuesta en cuanto a su cosecha electoral, ya que mientras el radicalismo decae progresivamente, el justicialismo se recompone de la derrota del 83 y eleva su caudal de votos.

✓ Durante la etapa que va desde el 89 al 95, el peronismo mantiene su adhesión electoral entre el 35% y el 45%. El radicalismo, por su lado, recupera votos alcanzando porcentajes cercanos al 45% (el mas alto es para gobernador en 1991, con el 52%), que se mantienen en 1995 para los cargos provinciales, pero no en el caso de presidente (27%) y diputados nacionales (37%).

✓ Finalmente, entre 1995 y 2003 ambos siguen descendiendo en su cosecha electoral. El peronismo en 1998-99, para presidente, gobernador y diputados

provinciales se ubica en torno del 30-35%, siendo algo menor para diputados nacionales; en 2001 y 2003 (para legisladores y gobernador) obtiene porcentajes cercanos al 27%¹³. Para presidente, en tanto, concurre dividido en tres listas (ver mas arriba). El radicalismo, por su parte, incrementa sus votos para cargos nacionales hacia 1999 al conformar la Alianza por el Trabajo, la Justicia y la Educación, lo que le permite triunfar en las presidenciales(47%) y en diputados nacionales (45%). En 2003, solo cosecha el 2.81% de las preferencias electorales para presidente y el 17% para diputados nacionales. Para los cargos provinciales se produce una dinámica diferente; entre 1998 y 2003 su porcentaje de votos oscila entre un piso del 25% (Dip. prov. 2001) y un techo de 35% para gobernador en 1998.

Como señalamos al principio, ambos partidos ven mermar su cosecha electoral entre 1983 y el 2003. No obstante, esta caída es mucho mas pronunciada para el radicalismo que para el peronismo. La UCR pierde en esta etapa -37 puntos porcentuales en diputados nacionales, -27 para gobernador y casi -53 puntos en las presidenciales. Por su lado, el peronismo ve disminuir su caudal electoral entre -12 puntos (para gobernador) y cerca de -10 puntos (para legisladores). Para presidente, entre 1983 y 2001, el peronismo pierde solo -8 puntos¹⁴.

Tabla 4: voto partidario (total provincial)

Año/Cargo	Presidente		Dip Nac.		Gobernador		Dip Prov.	
	PJ	UCR	PJ	UCR	PJ	UCR	PJ	UCR
1983	39,92	56,22	39,14	55,06	39,22	55,84	39,19	55,33
1985			35,64	52,37				
1987			43,89	46,80	44,45	49,09	43,61	46,55
1989	44,53	42,44	43,37	38,93				
1991			34,86	46,82	36,49	52,03	35,38	48,13
1993			36,51	44,18				

1995	43,78	27,45	42,33	37,34	40,05	47,19	40,26	44,04
FREPASO		20,77		12,42				
1998/99	31,62	47,23	24,58	45,48	33,90	35,87	34,29	29,67
2001			27,19	25,18			26,50	24,47
2003	(*)	2.81	33.34	17.63	27.1	28.81	S/d	S/d
Dif. 83-03		- 53.41	-5.80	- 37.43	- 12.13	- 27.03	S/d	S/d

(*) PJ va en tres listas separadas.

Canalización de votos

Este indicador se refiere al modo en como se han direccionado los votos que anteriormente adherían a uno de los dos partidos mayoritarios. A lo largo del período 1983-2003 ambos partidos ven descender su caudal electoral, aunque esta pérdida es mayor para la UCR que para el PJ. ¿Hacia donde se dirigen los votos que pierden el PJ y la UCR?.

La trayectoria de estos votos desalineados muestra dos momentos, uno entre 1983 y 1997, y otro entre 1998 y 2003.

1983-1997: en este primer periodo los votos se dirigen principalmente hacia otros partidos menores que intentan erigirse en terceras fuerzas y quebrar el bipartidismo, marcando diferencias respecto a las propuestas de los partidos tradicionales y presentando candidatos propios en las elecciones. En 1985, la entonces Unión Demócrata de Centro y el Partido Intransigente son los mas importantes. Entre 1987 y 1993 la UCD(ex UDC) se consolida como la tercera fuerza en la provincia, llegando a obtener en 1993 el 12% para diputados nacionales. En 1995, la UCD mantiene una porción de votos que no supera el 5%, y aparece una nueva fuerza política, el FREPASO, que recoge un 20.77% en las presidenciales, y mas de un 12% para

diputados nacionales En 1997, para elegir diputados nacionales, los receptores de los votos son la UCD (4%), el FREPASO (12%) y Acción por la República-PAIS, que recoge un 8.90%.

1998-2003: luego del año 97, la canalización de los votos muestra otra tendencia. Si bien en algunas elecciones algunos partidos intentan ser alternativa al bipartidismo, lo característico resulta en que un buen número de fuerzas políticas optan por nuclearse alrededor de los candidatos de los partidos mayoritarios pero sin abandonar su identidad partidaria, promoviendo lo que se ha dado en llamar sumatoria de votos. A partir de 1997 este procedimiento comienza a realizarse de manera reiterada y se torna decisivo en el resultado de las comicios.

✓ En las elecciones de gobernador del año 1998, el PJ logra 33.90% de los votos, pero su candidato De La Sota llega al triunfo con el 49.58%, debido a los votos que le aportan la UCD (8.60%) y Acción Para El Cambio(APEC) (7.09%), que conforman Unión por Córdoba.. La UCR por su parte obtuvo el 35.87%, pero la fórmula Mestre-Abella llega al 40.47%, porque suma un 2.03% del MID y un 2.57% de la Unión Vecinal de Córdoba.

✓ En las presidenciales de 1999, la fórmula justicialista para presidente y vice, Eduardo Duhalde-Ramón Ortega, alcanzan 40.21% de los votos, fruto de un 31.62% de boletas justicialistas y un 8.59% ucedeístas. Para diputados nacionales, el 40.55% que alcanza la lista de Concertación Justicialista para el Cambio, se compone de un 24.58% del PJ, un 8.70% de la UCD y un 7.27% de Nuevo Movimiento. En esta misma elección, los votos obtenidos por la Alianza por el Trabajo, la Justicia y la Educación, tanto para presidente como para Diputados Nacionales, se componen de la suma de votos aportados por la UCR, el Frente Grande, el Partido Socialista Popular, el Partido Socialista Democrático, el MID y el Partido Intransigente.

✓ En las elecciones celebradas en el 2001 la UCR concurre conjuntamente con el MID. La boleta radical para diputados nacionales logra 25.18%, cifra que sumada al 3.75% del MID alcanza en total el 28.93% de los votos. El PJ, por su parte, integra Unión por Córdoba¹⁵, que obtiene, para diputados nacionales, un 45.30% de los votos, de los cuales el PJ aporta sólo el 27.19% de los votos.

✓ En las presidenciales de 2003, las tres listas que se autoadjudican representar al PJ obtienen el 58% de los votos. En tanto la UCR logra 2.81%. Para gobernador, la fórmula justicialista logra el 51% de los votos, de los cuales el 27% los aporta el PJ y el resto sus aliados. El binomio radical conquistó el 37.12%, de los cuales sólo un 28% fue con boletas de la UCR.

Tabla 5: Canalización votos 97-2003.

Año	Cargo	Votos PJ (%)	Sumatoria (%)	Total (%)	Votos UCR (%)	Sumatoria (%)	Total (%)
1998	Gobernador	33.90	UCD 8.60 APC 7.09	49.59	35.87	MID 2.03 U Vec. 2.57	40.47
1999	Presidente	31.62	UCD 8.59	40.21	47.23 (1)		
	Dip. Nac.	24.58	UCD 8.70 N. Mov. 7.67	40.95	45.58 (1)		
2001	Dip. Nac.	27.19	DC 2.38 UCD 7.20 Otros: 8.53	45.3	25.18	MID 3.75	28.93
2003	Presidente	0	Fte Victoria: 10.81 Fte Lealtad:	58.40	2.81		2.81

			19.30 UCD: 9.12 Fte. Mov. Pop: 19.20				
	Gobernador	27,09	APEC: 5,88 A Popular: 5,36 Fte Federal: 3,20 AR: 3,18 Mov. A Vecin:2,59 Democ Liberal:2,19 D Cristiana:2,0 7	51.63	28.81	MPCord: 3,64 MID: 2.81 UV Fed1,93 NUPAS: 0,57	37.12

(1) Concorre como Alianza para el Trabajo, la Justicia y la Educación, junto al Frente Grande, el Partido Socialista Popular, el Partido Socialista Democrático, el MID y el Partido Intransigente.

En síntesis, entre 1983 y 2003 se produce un importante proceso de desalineamiento electoral. La trayectoria de los votos que dejan de adherir a los partidos mayoritarios reconoce, como vimos dos momentos: i) 1983-1997; ii) 1998-2001. En el primero de ellos se destaca el esfuerzo de algunos partidos por convertirse en tercera fuerza electoral. En la segunda etapa, la estrategia de sumatoria de votos es la que

predomina. No obstante, dicha táctica electoral no tiene los mismos resultados para el peronismo y para el radicalismo. Para éste tiene una incidencia poco importante, ya que solo le permite disminuir levemente su caída electoral, mientras que resulta un procedimiento sumamente exitoso para el PJ, que le permite mantener, y hasta incrementar en algunos casos, su caudal de votos respecto a 1983.

Cada etapa representa un mecanismo diferente de reorganización de la representación partidaria, como ruptura del bipartidismo e intento de avance hacia un mayor pluralismo el primero; y como retorno al bipartidismo, con leve hegemonía para el PJ, y mayor incidencia de los candidatos sobre las estructuras partidarias el segundo.

Conclusiones generales

El comienzo de este período muestra altas expectativas del electorado para con el procedimiento democrático, los actores políticos y las instituciones, es así que en 1983 el 88% de la ciudadanía concurre a las urnas y alrededor del 95% del electorado deposita su confianza en los partidos políticos como vehículos que permitan canalizar sus demandas. Estas expectativas se fueron debilitando durante el transcurso de la etapa considerada. Un indicio de esto lo constituyen los niveles de participación, que a lo largo de la etapa han mostrado un sostenido descenso hasta ubicarse, en sus postrimerías, en porcentajes que oscilan entre el 68% y el 77%. Comparando los datos arrojados por este indicador con el "promedio histórico", vemos que la concurrencia a las urnas, en el total provincial, comienza a ser inferior a esa cifra a partir de 1991, alejándose año tras año cada vez más de la misma. El sostenido descenso de asistencia a la urnas, muestra un incipiente proceso de desafección electoral que constituye una señal de atención a tener en cuenta. No obstante, lo ocurrido hasta el momento no nos permite calificar esto como una tendencia a la declinación del sistema representativo. Si este comportamiento se profundiza y se convierte efectivamente en

declinación, o si se detiene y lo sucedido hasta aquí es solo una pausa y posterior reorganización, es algo que solo podrá dilucidarse en futuras elecciones.

Tampoco lo sucedido indica una pausa en los modos de vinculación representativa, ya que no hay indicios de que el comportamiento manifestado en los primeros años de esta etapa se retome. El descenso en la participación da muestras de permanencia y quienes han dejado de votar a los partidos tradicionales no han vuelto a votarlos en tanto partidos. De la misma manera, el voto "bronca" ha sido muy poco significativo, salvo en el año 2001.

El comportamiento del electorado muestra que la ciudadanía cordobesa sigue adhiriendo mayoritariamente a redes representativo-partidarias como modo de canalizar sus demandas y resolver sus asuntos comunes. Así lo corrobora el hecho de que hacia finales del período cerca del 70% del electorado sigue concurriendo a votar y entre ellos, salvo en el 2001, alrededor del 90% lo hace por un partido político. La primera conclusión que desprendemos de lo señalado hasta aquí es que lo ocurrido en la etapa 1983-2003 indica que **se está produciendo una reorganización del sistema representativo**.

Esto nos lleva al segundo eje que abordamos en esta investigación, los que permanecen dentro de las redes representativas, ¿de que modo se vinculan a los partidos políticos en esta nueva etapa?

En primer lugar, se constata un fuerte desalineamiento electoral. En 1983, el 95% del electorado depositó su voto a favor de la UCR o del PJ, por lo que hablar de desalineamiento electoral en Córdoba es referirnos a un proceso de despolarización. La proporción de votos captados por alguna de estas dos fuerzas ha mostrado un significativo y continuo descenso. Entre ambas, en 2003 receptan alrededor del 50%; cifra que comparada con el 83 muestra una pérdida de unos -40 puntos porcentuales. Entonces, la reorganización de la representación pasa, en primer lugar,

por un abandono de las lealtades partidarias tradicionales y la conformación de un electorado mas independiente, mas volátil y mas sujeto a decidir su voto en función de lo que esté en juego en cada elección.

De los dos partidos, quien mas se ve afectado es el radicalismo, que pierde significativamente mas de lo que pierde el peronismo(ver tabla 4). Por lo tanto, otra característica de la reorganización radica en que el mas afectado en cuanto a pérdida de votos y al debilitamiento de los vínculos entre el partido y sus electores es el radicalismo.

Paralelamente al desalineamiento electoral se va produciendo un realineamiento electoral, que tiene dos momentos. En el primero, entre 1983 y 1997, los votos que pierden el PJ y la UCR son receptados por terceros partidos que pretenden constituirse en alternativas al bipartidismo. A partir de 1998, los terceros partidos que presentan candidatos propios reducen su caudal de votos. En cambio lo incrementan aquellos que concurren con "sello" propio pero apoyando sumatoria a un candidato de los dos partidos principales, en lo que se ha dado en llamar sumatoria de votos. En este segundo momento, el realineamiento se produce en torno a la figura de los candidatos, que se erigen en figuras aglutinantes y que cobran una mayor importancia en relación a la estructura del partido.

Este proceso resulta muy poco exitoso para el radicalismo, quien solamente disminuye levemente su caída electoral mediante esta estrategia. En cambio con la implementación de la misma, el PJ, a través de la figura de sus candidatos, mantiene y/o incrementa su número de votantes. En tercer lugar, entonces, la reorganización electoral muestra una tendencia hacia la personalización de la representación, exitosa para el peronismo y prácticamente intrascendente para el radicalismo.

La etapa 1983-2003 nos dice que la representación partidaria en la provincia de Córdoba se está reorganizando, no obstante la tendencia hacia la desafección electoral

que deja latente la vía de la declinación de mecanismo representativo. Este proceso de reorganización muestra, por un lado, un fuerte desalineamiento electoral, con el surgimiento de un electorado mas volátil y con un voto mas circunstancial. Paralelo a ello, un proceso de realineamiento electoral que reconstituye los vínculos mas en relación a la figura de los candidatos que a la lealtad partidaria. Otra particularidad distintiva es el hecho de que esta reorganización constituye un problema casi exclusivamente para el radicalismo, puesto que es quien mas votos pierde y a quien no ha podido reconstituir el lazo representativo mediante la personalización del mismo.

Mayor volatilidad electoral, un declinante bipartidismo, con leve hegemonía para el PJ, y una mayor incidencia de los candidatos sobre las estructuras partidarias es el escenario que presenta la representación partidaria actual.

Bibliografía

- Cheresky y Blanquer(2003); De la ilusión reformista al descontento ciudadano. Las elecciones en Argentina, 1999-2001; Homo Sapiens Ediciones; Rosario.
- Garretón, Manuel Antonio(1998): "Representatividad y Partidos Políticos. Los problemas actuales"; en Revista Argentina de Ciencia Política N° 2.
- Hagopian, Frances(2000); "Democracia y Representación Política en América Latina en los años noventa: ¿Pausa, Reorganización o Declinación?"; en López, Ernesto y Mainwaring, Scott (comp.); Democracia: discusiones y nuevas aproximaciones; UNQ; Bs. As.
- Lipset y Rokkan(1992); "Estructuras de división, sistemas de partidos y alineamientos electorales"; en AAVV; Diez textos básicos de Ciencia Política; Ariel; Barcelona, 1992.
- Malamud, Andrés(1994): "Los Partidos Políticos"; en Pinto, Julio(comp); Introducción a la Ciencia Política; Eudeba; Bs. As.

- Malamud, Andrés(2002); "El escenario político se está modificando"; Diario Clarín, Bs. As.; 21/09/2002.
- Manin, Bernard(1998): "Los Principios del Gobierno Representativo"; Alianza Editorial; Madrid.
- Novaro, Marcos (1995); "El debate contemporáneo sobre la representación política"; en Desarrollo Económico N°137, vol. 35.
- Torre, Juan Carlos(2003): "Los huérfanos de la política de partidos Sobre los alcances y la naturaleza de la crisis de representación partidaria"; Desarrollo Económico, vol. 42, N° 168.

¹ Seguimos acá la extendida clasificación de Bernard Manin(1998).

² Definimos a clivaje como una "división social políticamente relevante; es decir no implica cualquier fractura dentro de la sociedad, sino solo aquellas que tienen consecuencias sobre el sistema político". Malamud, Andrés(1994: 322).

³ Una clasificación de los partidos políticos en base a diferentes clivajes, la proporcionan Lipset y Rokkan(1992)

⁴ El desalineamiento electoral implica que la lealtad de los ciudadanos a su partido preferido se desgasta pero no es reemplazada por la lealtad a un rival.

⁵ La desafección electoral constituye el abandono de la práctica de manifestar las preferencias políticas mediante el voto.

⁶ Diferentes partidos, con boleta propia, llevan encabezando las mismas al/los candidatos del partido mayoritario.

⁷ Cantidad de personas que, estando en condiciones de emitir el sufragio concurren efectivamente a votar.

⁸ Proporción de votos dirigidos hacia los partidos políticos en relación a total de votos emitidos.

⁹ Porcentaje de votos que obtienen los dos partidos mayoritarios sobre el total de votos dirigidos hacia los partidos políticos.

¹⁰ Porcentaje de votos que recogen por separado cada uno de los dos partidos mayoritarios, PJ y UCR, sobre el total de votos a partidos políticos.

¹¹ Hacia donde se han direccionado los votos que pierden los dos partidos mayoritarios.

¹² Para un análisis preciso es necesario distinguir del porcentaje total de abstenciones, a aquellos que no concurren a votar como expresión de repudio al régimen electoral de los otros que no lo hacen por motivos fundados en otras causas. Para ello, tomamos como punto de comparación un "promedio histórico" de participación, obtenido de los niveles de asistencia que se han verificado en las elecciones -legislativas y presidenciales a nivel nacional- celebradas entre 1946 y 1973. Dicho promedio se ubica en el 86%.

¹³ En el 33% que muestra su registro en la elección para diputados nacionales está la sumatoria con otros partidos.

¹⁴ Aquí no tomamos en cuenta las elecciones presidenciales de 2003 por los motivos ya expuestos.

¹⁵ Junto a la Democracia Cristiana, la UCD Córdoba, Partido Nuevo Movimiento, Acción por la República (sólo para diputados nacionales), Acción Popular, APEC y Partido Demócrata Liberal.